

El próximo día 13 de octubre La Salle Arlep y la Iglesia universal estarán de gran FIESTA. En Tarragona serán Beatificados 522 mártires de la persecución religiosa en la España del siglo XX. Y por lo tanto estaremos de GRAN FIESTA también todos los Antiguos Alumnos y todos los lasalianos.

Entre ellos se encuentran 74 Hermanos de La Salle, 35 de un grupo o proceso de Griñón-Madrid, más un laico empleado en la Casa de Griñón y también el Capellán de la misma y 39 del grupo o proceso de Tarragona.

Con la ceremonia de Beatificación se llamarán “felices” (del latín “beatus”) o bienaventurados en sentido más amplio, aludiendo a la creencia que estos religiosos gozan del paraíso.

Este grupo de 74 Hermanos hay que añadirlos a los ya beatificados o canonizados con anterioridad: los Santos Hermanos de Turón (8) y el Hno. Jaime Hilario, los beatos Hermanos de Almería (7), de Valencia (5), de Barcelona (44), de Santa Cruz de Mudela (5), de Consuegra (4) y de Lorca (5). La Salle tendrá 153 intercesores para la feliz realización de nuestra misión educativa. Con pena han quedado 12 Hermanos que ciertamente también son mártires, pero debido a problemas de documentación y ciertas incógnitas en el martirio han quedado excluidos de la Beatificación; con todo hay ciertas esperanzas.

Las circunstancias de la muerte son al mismo tiempo parecidas y diversas: Hermanos que después de dos horas de ser detenidos fueron fusilados (como en caso de Griñón); Hermanos escondidos en pensiones y hoteles y más tarde detenidos y fusilados; Hermanos que fueron encarcelados en checas y prisiones (Hnos. del Sagrado Corazón y Librería Bruño de Madrid, los de Tarragona y Tortosa), largo tiempo torturados y finalmente, en grupos, también fusilados; Hermanos, escondidos en sus familias y pueblos natales, detenidos y fusilados en el propio pueblo (Hnos. de Benicarlo, Peñíscola, La Jana, Mosqueruela...) En los lugares más diversos: las callejuelas de una ciudad, despoblados, paredes de cementerios, cunetas de carreteras y caminos, riberas de ríos o rieras, playas... Fusilamientos masivos o por grupitos, por parejas, tríos o de forma individual...

De todas las edades: el más joven con 19 años (Escolástico) al mayor con 75. Hermanos en pleno ejercicio de la docencia, ecónomos, de servicios domésticos, Directores, jubilados, enfermos...

No faltan las barbaridades: torturas, mutilaciones, degüellos, “tiros de gracia”, arrojados en pozos, devorados per animales...

De los 153 se pudieron, en su momento, recuperar los restos de más de la mitad, y reposar en las Criptas o Capillas de la Casa de Griñón, Colegio San Rafael (Madrid), un Columbario del Valle de los Caídos, la Cripta del Casal Sant Martí Sesgueioles en Barcelona; el resto yace en fosas comunes o lugares desconocidos. De los beatificados con anterioridad, se conservan restos en Bujedo (Turón) y también en la catedral de Almería y en la parroquia Santa María la Mayor de Consuegra.

Hay que ser conscientes que se trata de un tema social y políticamente muy sensible y que se puede utilizar al servicio de intereses diferentes e, incluso, contrapuestos. Estas dificultades reales, en algunos casos con fundamentos justificados, no nos exoneran de ejercer el derecho de buscar la verdad y de cumplir el deber de agradecimiento por la fidelidad y la coherencia de vida de los mártires. Nunca se equivoca quién opta a favor de las víctimas, siempre que reconozca todas las víctimas sin excepción. Este es el punto de partida de la celebración. Los errores históricos que se cometieron no pueden silenciar el grito generoso de unas personas que vivieron en su propia carne la bienaventuranza de los perseguidos a causa del Cristo.

Ninguno de ellos mató. Todos ellos murieron, porque pensaron que era más importante mantener la fe y la vocación religiosa que salvar la vida. Muchos eran jóvenes. Su dedicación a la misión educativa era vivida con ganas de hacer el bien. A menudo se desarrollaba en las fronteras de la pobreza y del compromiso con los más necesitados. Fueron personas normales que vivieron tiempos extraordinarios y supieron estar a la altura de la historia.

La vida comunitaria fue para ellos un vínculo fuerte para mantener sus compromisos. A pesar del miedo, las incertidumbres y los sufrimientos, fueron coherentes con el Evangelio, miraron la muerte de cara y perdonaron a sus verdugos. Su vida nos incita a vivir aquí y ahora nuestra fe en el Cristo.

Hemos de recoger su mensaje y trabajar por la reconciliación, el diálogo, la justicia, el respeto a las creencias de cada cual, el perdón, la convivencia, la libertad y el amor. Los mártires siempre han sido y son el patrimonio máspreciado de la Iglesia, santa y pecadora a la vez.

Tarragona es un escenario históricamente excepcional para un acto de estas características. El testimonio de los santos Fructuoso, Augurio y Eulogio, recogido de forma magistral en las Actas de martirio, ha escrito unas páginas que han tenido continuidad a lo largo de la historia. El mar que baña las playas de la Imperial Tarraco y su acueducto son dos símbolos de recuperación social. El Mediterráneo se transforma en un puente de mar azul y el acueducto en una comunicación hacia el interior. Uno de los principales objetivos de nuestra educación es que nunca más se vuelvan a repetir hechos como los que sucedieron. Hace falta, pero, trabajar a nivel de las causas.

Con humildad, sin ostentación y sin complejos, dirigimos a los mártires nuestra oración a fin de que todos juntos sepamos vivir el gozo de la libertad y la fraternidad universales, tan necesarias en el contexto social, político y económico que estamos viviendo. La atención a los pobres, la denuncia de la especulación económica y el diálogo entre los pueblos son tres prioridades que no podemos desatender. La fuerza del Espíritu nos impulsa a vivir el Evangelio como lo hicieron los mártires que serán beatificados en Tarragona.

Se ha editado un libro, en catalán y castellano, que recoge unas notas biográficas reelaboradas de textos anteriores, sobre cada Hermano mártir, así como algunos



relatos del martirio de los Hermanos de Griñón y de las Casas de Cambrils. Se añaden ricas reflexiones del Hno. Álvaro Rodríguez, Superior General, Hno, Rodolfo Meoli, Postulador General, Hno. Jesús Miguel Zamora, Visitador Titular ARLEP y los Hermanos Aquilino Bravo y Josep Guiteras, Visitadores Auxiliares de Madrid y Catalunya.

Las inscripciones recibidas para asistir a la Beatificación sobrepasan las 500 personas: familiares de los futuros Beatos, religiosos, sacerdotes y peregrinos lasalianos en general. La ceremonia de celebrará en el Complejo Educativo de Tarragona (antigua Universidad Laboral) a las 12h. del domingo día 13 de octubre.

Acabado el acto eucarístico, los lasalianos de la ARLEP se reunirán en comida fraternal en el Colegio La Salle de Tarragona y por la tarde se celebrará un Acto Institucional en el mismo colegio, presidido por nuestro Hermano Superior General, Álvaro Rodríguez.